

Marco Negrón

Uslar y el rancho

El Nacional (Papel Literario, 26/02/11) ha vuelto a publicar un sugestivo ensayo de Uslar Pietri de 1974, "O ranchos, o desarrollo", donde al lado de importantes y poco convencionales afirmaciones se sostienen algunos de los puntos de vista que, a nuestro juicio, menos han ayudado a comprender la modernidad venezolana y a superar las barreras que se le han interpuesto. Intentaremos ahora, en un espacio muy apretado, rebatir algunos de estos últimos, desarrollados extensamente por su autor.

Lo primero es su visión idílica de la Venezuela pre-petrolera cuando lo que prevalecía era el analfabetismo, la cultura del conuco y las altas tasas de mortalidad en adultos e infantes. Luego la idea de que los campesinos migraban a la ciudad atraídos por "señuelos", ignorando los procesos que condujeron a la generación de excedentes de mano de obra rural que forzaron su expulsión hacia las ciudades, única alternativa existente en ausencia de la posibilidad de las migraciones internacionales. En tercer lugar la insistencia en llamar *rancho* ("un cajón de tablas") la vivienda predominante en los barrios caraqueños, lo que tampoco en 1974 era verdad, y *marginales* ("fuerza de trabajo no aprovechable por la ciudad") a sus habitantes. Por último la idea de que parte de esa población vive en esas condiciones no por necesidad sino por gusto, porque rechazan "vivir de una manera decente y civilizada".

La verdad es que ante la incapacidad de nuestras clases dirigentes para dar respuesta a los fenómenos desatados por las rápidas transformaciones económicas y demográficas de mediados del siglo pasado, una mayoría de la población consiguió responder por su cuenta a la inevitable necesidad de vivir en ciudades, partiendo, es verdad, de un rancho, pero que gracias a un admirable esfuerzo terminó en la mayoría de los casos convirtiéndose en una vivienda digna. A lo que no pudieron dar respuesta fue a lo que, en definitiva, sólo podía el Estado: construirla sobre terrenos dotados de los servicios y equipamientos urbanos fundamentales.

En lo que sí tiene razón Uslar es cuando afirma que en ningún caso el problema de fondo es de vivienda sino de la capacidad de la sociedad para ofrecer capacitación y empleos dignos a todos sus habitantes. El tema es vasto, polémico y muy actual, por lo que merecería una discusión más profunda de lo que permite este breve espacio.

macking@cantv.net